

Mella y el movimiento obrero mexicano	Titulo
Massón Sena, Caridad - Autor/a;	Autor(es)
	Lugar
ICIC - Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello	Editorial/Editor
2004	Fecha
	Colección
Movimientos obreros; Trabajadores; Mella, Julio Antonio; Sindicatos; Imperialismo; Líderes; Cuba;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cidcc/20120828014558/mella.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



MELLA Y EL MOVIMIENTO OBRERO MEXICANO

Dra Caridad Massón Sena

Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”

“El proletariado representa el porvenir, y la lucha social revolucionaria es el único camino a seguir...”

Julio Antonio Mella.

INTRODUCCION

Cuando Julio Antonio Mella ingresó a la Universidad de La Habana y comenzó a trabajar para la organización del movimiento estudiantil revolucionario, decidió buscar experiencia entre los dirigentes obreros de la capital que ya tenían una amplia veteranía en sus luchas. Para ello visitó al Centro Obrero y conversó con destacados líderes proletarios.¹ En el particular contexto de las batallas por la reforma universitaria, Mella -que había sido electo presidente de la Federación Estudiantil Universitaria en junio de 1923-, estaba persuadido de la imperiosa función social de la Universidad.

Ya desde enero, cuando fueron a la huelga universitaria, los estudiantes invitaron a participar en su asamblea a dirigentes de los trabajadores. En el Aula Magna, donde se reunieron, los obreros pudieron constatar que aquel acto de rebeldía no estaba circunscrito a problemas docentes, sino que tenía un contenido de profunda rebeldía nacional. Poco después, Mella envió un mensaje de

reconocimiento a los obreros adheridos al movimiento regenerador universitario. Por esos días estrechó amistad con Alfredo López , Carlos Baliño, José Peña Vilaboa, Antonio Penichet, unos dirigentes de la Federación Obrera de La Habana y otros miembros de la Agrupación Socialista de la capital, o ambas cosas al mismo tiempo.

A mediados de octubre desde el Congreso Nacional de Estudiantes y en calidad de presidente del plenario o simple delegado, Mella impulsó reflexiones y acuerdos revolucionarios que llegaron al clímax con su ponencia "Deberes del estudiante ante la situación internacional de América".

Para él la preparación cultural de los trabajadores era de suma importancia, por ello contribuyó a la fundación la Universidad Popular José Martí, que tuvo su primera sede dentro de los predios de la alta casa de estudios.

/.../La historia nos ha enseñado -afirmaba entonces- que la transformación para ser real y justa tiene que ser destruyendo el sistema económico. Hacia ahí van nuestros dardos.

/.../Contra el yanqui hay la rebeldía justa y severa y el acercamiento con los pueblos hermanos. Contra el régimen del capital, simplemente la instauración del régimen del trabajo. Contra el clero, la cultura. Contra el militarismo hasta el cambio de lo anterior, es un instrumento y no una base.²

En pleno verano de 1924 fundó la Confederación de Estudiantes de Cuba de la cual pasó a ser su presidente y Leonardo Fernández Sánchez su secretario general. Este hecho constituyó un paso de gran trascendencia, aún cuando solo se tuviera en cuenta su declaración de principios, impregnada de la reflexión madura de aquel joven combatiente; meses antes a fines de 1923 había ingresado en la Agrupación Comunista de La Habana y además visitaba frecuentemente la Federación Obrera de La Habana y la Sociedad de Torcedores.

La fuerza de los acontecimientos le avivaban el espíritu. Allí estaban sus compañeros dando la batalla, repudiando la llegada del buque fascista "Italia" a la rada habanera, relacionándose con los trabajadores, protestando ante las agresiones a los sindicatos, apoyando las huelgas de ferroviarios y azucareros. En noviembre, Mella escribió su definición de quienes serían los "nuevos libertadores" de estas tierras:

La causa del proletariado es la causa nacional. El es la única fuerza capaz de luchar con probabilidades de triunfo por los ideales de libertad en la época actual. Cuando él se levanta airado como nuevo Espartaco en los campos y en las ciudades, él se levanta a luchar por los ideales todos del pueblo. El quiere destruir al capital extranjero que es el enemigo de la

nación. El anhela establecer un régimen de hombres del pueblo, servido por un ejército del pueblo, porque comprende que es la única garantía de la justicia social. Conociendo que el oro corrompe, enloquece y hace tiranos a los hombres, no quiere cambiar al rico extranjero por el rico nacional. Sabe que la riqueza en manos de unos cuantos es causa de abusos y miserias, por eso la pretende socializar /.../³ .

De esta reflexión podemos extraer varias conclusiones. A mi conveniencia me referiré a dos bien interesantes: Mella valora las causas nacional y social de conjunto; y establece al proletariado como protagonista de ambas. Aún no tenía bien definidos los escalones, los senderos y las tácticas.

En otro trabajo periodístico afirmaba: "Estudiantes y obreros, conocen al enemigo de Cuba: los imperialistas yanquis y sus vendidos los patriotereros gobernantes y capitalistas nacionales. Conocido el enemigo, hay que ir a la lucha. El de afuera es inmenso, pero lleva su ruina dentro de sí, el de aquí, como esclavo, es débil. Sobre uno y otro venceremos los hombres libres." ⁴

A la acción cotidiana, el combatiente estudiantil robaba tiempo para meditar y escribir. Por esos esfuerzos saldría a la luz su trabajo Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre, texto donde podemos observar un conocimiento de nuestra realidad, de los argumentos de nuestros mejores patriotas y la influencia del marxismo. En él denunciaba las limitaciones de la dependencia económica, el intervencionismo de la Enmienda Platt, la actitud lacayuna de los gobiernos locales. Ante la fuerza del dólar, reivindica el empuje de la Revolución Social: "La hora es de lucha, de lucha ardorosa, quien no tome las armas y se lance al combate pretextando pequeñas diferencias, puede calificársele de traidor o cobarde. Mañana se podrá discutir, hoy sólo es honrado luchar". ⁵

Como parte de su trabajo dentro de la Agrupación Comunista, Mella recorrió diferentes lugares del interior del país en una campaña de propaganda antimperialista, especialmente dirigida contra los propósitos del gobierno de agradecer a Estados Unidos la devolución de Isla de Pinos a Cuba y exigir la eliminación de la Enmienda Platt. Mella participó activamente en la acción de obreros y estudiantes para impedir el acto que, presidido por el Presidente Zayas y el recién electo Machado, se convocó a tales efectos por el gobierno. En represalia, días después, el 22 de marzo fue llevado a juicio con varios de sus compañeros.

Luego de contribuir a la organización de una importante demostración proletaria el 1ro de mayo, Día de los Trabajadores, se dispuso a la fundación de la Liga Antimperialista en julio de 1925 donde tomaron parte intelectuales, estudiantes, obreros revolucionarios como Rubén Martínez Villana, Alejandro Barreiro, Carlos Baliño, Alfonso Bernal del Riesgo, Leonardo Fernández, Antonio Penichet, etc. Por esos días cumplió el mandato de sus compañeros, al visitar el buque soviético "Vorovski" anclado en Cárdenas porque el gobierno había

impedido que llegara al puerto habanero, para evitar demostraciones de solidaridad del pueblo cubano con los marinos del País de los Soviets.

En su evolución, las luchas estudiantiles imbricadas en el contexto nacional y proletario convencieron a Mella de la urgencia de un camino más apropiado para la contienda antimperialista. Ello resultó fuente de inspiración para asistir en calidad de delegado a la constitución del Partido Comunista de Cuba efectuada en agosto de 1925.

La asunción a la presidencia de Gerardo Machado, a quien Mella había calificado como un "Mussolini Tropical", no impidió al joven líder involucrarse aún más en las batallas del proletariado. En agosto impartió una conferencia a dirigentes sindicales en el local del Sindicato de Motoristas y Conductores y participó en un mitin antimperialista en el parque La India. El gobierno dispuesto a destruir el movimiento insurgente ordenó una ola de arrestos que incluían a líderes trabajadores, estudiantiles, comunistas y entre ellos figuraba Mella. Finalmente absuelto, al dirigente universitario le prohibieron transgredir los muros del centro docente, no obstante él asistiría a una asamblea el 26 de noviembre en el teatro del hospital universitario Calixto García. Al día siguiente, agentes policíacos lograron apresararlo y fue enviado a la cárcel bajo falsas acusaciones de terrorismo.

En la prisión se encontró con un buen número de sus compañeros de lucha y viendo que el gobierno dejaba pasar el tiempo sin convocarlos a juicio se declaró en huelga de hambre. Inmediatamente se formó un Comité que exigía su liberación. El presidente Machado estaba obsesionado en la idea de eliminar al destacado revolucionario dejándolo morir de inanición. La presión popular lo obligó a liberar a Mella.

MELLA Y LOS TRABAJADORES MEXICANOS

Ante la imposibilidad de mantenerse activo conduciendo la batalla antimachadista, Julio Antonio Mella se fue a otros suelos donde conseguir nuevos medios para continuar el combate. Una vez establecido en México, contactó con el Partido Comunista de ese país. Harto similar ocurriría en la segunda quincena de febrero de 1926 al integrarse al ejecutivo de la sección mexicana de la Liga Antimperialista de las Américas.

Paradójicamente en esos momentos, aún se discutía en el seno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba su actuación inconsulta al declararse en huelga de hambre, actitud considerada por algunos de sus miembros una decisión individualista pequeño-burguesa que había violado la disciplina de la organización y arriesgado innecesariamente su vida.

A su llegada a México se encontraba en la presidencia de esa nación el general Plutarco Elías Calles, un caudillo militar procedente de la región de Sonora, que se había propuesto la consolidación de las instituciones de la Revolución. Calles repartió algunas tierras para lograr apoyo entre los campesinos, al mismo tiempo que permitió el fortalecimiento de una minoría de terratenientes y capitalistas, unos ya tradicionales y otros que habían surgido más recientemente.

En sus propósitos demagógicos, Calles trató de lograr el respaldo del movimiento obrero controlado con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), (existente desde 1918) y el Partido Laborista; para ello nombró Secretario de Industria, Trabajo y Comercio a Luis N. Morones, además de permitir que los laboristas obtuvieran numerosos puestos en diversas esferas de poder.

Los líderes de la CROM eran realmente unos oportunistas corrompidos que habían convertido los sindicatos en instrumentos para su enriquecimiento y obtener prebendas económicas y políticas. La CROM manifestaba ser "defensora" de los intereses nacionales, no tener vinculación con el comunismo y propiciar métodos "racionales" para obtener sus demandas, además tenía estrechos vínculos con la American Federation of Labor y manifestaba respaldo a las inversiones norteamericanas⁶. Aunque la CROM era mayoritaria, también existía una central sindical de carácter anarquista y anarcosindicalista, la Confederación General de Trabajadores que preconizaba la acción directa en los conflictos laborales, no luchas políticas a través de las elecciones y en un principio permitió la presencia de comunistas, a los que luego expulsó. Existía a su vez una Confederación Católica del Trabajo, que era fruto de la tirantez entre el gobierno y la iglesia, una Confederación de Sociedades Ferrocarrileras y sindicatos autónomos⁶. Tan pronto logró asentarse en el vecino país Mella le escribió a Rubén Martínez Villena ratificándole su inmensa fe en el porvenir de la obra que desarrollaba la juventud cubana y la convicción de que la tiranía cavaba su propia tumba al crear las condiciones para un "formidable frente único revolucionario".

En un mensaje a los colaboradores de la Universidad Popular de mayo de 1926, entre los que se encuentra Villena, les recuerda que aunque lejos sigue siendo el "mismo soldado de un mismo ejército" y les envía la siguiente exhortación:

Vosotros debéis constituir la vanguardia inteligente del proletariado. No basta QUERER emanciparse. Hay que saber, como lo han sabido los revolucionarios rusos por ejemplo.

/.../

Seamos menos literatos. Con literatura no se hace revolución. Hay que aprender con los números la necesidad, y, lo que es más bello, la

irremediabilidad de la Revolución Social. Estudiad lo que posee el capital yanqui y comprenderéis el secreto de su explotación y su fuerza.

/.../

Sólo con el conocimiento de la verdad económica se adquiere la fe y el fervor revolucionario útiles para vencer. La literatura revolucionaria da luz. Pero la economía revolucionaria es fuego, y además de luz, quema los antiguos prejuicios burgueses.⁸

Involucrado en el movimiento a favor de la liberación de los obreros italianos Nicola Sacco y Bartolomé Vanzetti condenados injustamente a muerte en los Estados Unidos, el 20 de junio de 1926, Mella fue detenido por la policía mexicana. Las presiones no lograron atemorizarlo; sin pérdida de tiempo se comprometió en numerosas campañas públicas con jóvenes comunistas, campesinos, obreros, dirigentes sindicales, intelectuales prestigiosos.

El asesinato de Alfredo López, el tipógrafo entrañable de la Federación Obrera de La Habana misteriosamente desaparecido por el régimen machadista, conmovió grandemente a Mella, que además lo consideraba su maestro. A él le dedicó el artículo El grito de los mártires, trabajo nacido del dolor profundo por todos los caídos. No admite lamentos. Sus palabras expresan una convicción de mártir o vencedor: "Triunfar o servir de trinchera".

A su amigo Gustavo Aldereguía le explicaba, con toda claridad, en misiva fechada el 18 de septiembre:

La lucha contra el imperialismo de todas las fuerzas y tendencias, desde las obreras y campesinas hasta las burguesas nacionales (aunque éstas en su mayoría sean capaces de traicionar) es la lucha más importante en el momento actual, si el imperialismo puso a Machado para tener seguras sus inversiones, todos los oprimidos por el imperialismo lo quitarán para reconquistar o conquistar la libertad, cualquiera que sea el futuro de Cuba /.../Tenemos el deber de plantear el "problema nacionalista" para unos, el "social" para otros, pero antimperialista para todos/.../ ⁹

Teoría y práctica hicieron de Julio Antonio Mella un "líder de madera continental", así lo expresara el embajador soviético en México, a su paso por La Habana en octubre de 1926. Los hechos le dieron la razón: la Liga Antimperialista en sus secciones salvadoreña, azteca y panameña lo nombraron delegado al congreso de Bruselas, al igual que la Liga Campesina Mexicana que había ayudado a constituir en noviembre de 1926.

Mella y Leonardo Fernández Sánchez (representante de la Liga Antimperialista cubana y la Universidad Popular) participaron en dicho cónclave en febrero de 1927. Julio presentó varios informes elaborados por Villena con el auxilio de Jorge A. Vivó y Raúl Roa: "La verdad del campesino en Cuba", "Machado, fascismo

tropical" y "Cuba: factoría yanqui". Ese último documento reflejaba cómo en Cuba la soberanía era realmente una ficción, pues un quinto de la riqueza nacional estaba en manos norteamericanas, el país se encontraba endeudado por el pago de los empréstitos a la banca extranjera, las compañías yanquis eran dueñas de las mejores tierras, minas, servicios públicos.¹⁰

El evento, convocado a partir de un proyecto esencialmente amplio y unitario, puntualizaba que la base de las luchas en el subcontinente se encontraría en movimientos colectivos de obreros y campesinos donde además se integrarían los elementos progresistas pertenecientes a la intelectualidad, el estudiantado, las clases medias y las razas oprimidas.

Mientras que en Cuba Machado y sus acólitos fraguaban la reforma constitucional que les permitiría prorrogar su poder, Mella disfrutaba de un viejo anhelo: viajar a la Unión Soviética para conocer la realidad de la nación que servía de paradigma a los comunistas de todo el mundo.

A mediados de 1927, con una proyección pedagógica y dada la importancia de recoger testimonios y criterios de los trabajadores para el periódico *El Machete*, Mella en colaboración con Rafael Carrillo (secretario general del PCM) elaboró una serie de artículos que servían para orientar en su trabajo a los corresponsales obreros que les enviaban sus trabajos. Según cuenta Carrillo, para ello contaron con la ayuda de Javier Guerrero y Rosendo Gómez Lorenzo. Su afán era convertir el periódico en un grano de política nacional, contribuir a la organización de los trabajadores, al reclutamiento de ellos para el Partido y a ampliar la propaganda.¹¹

Desde principios de ese año, el antes maestro Vicente Lombardo Toledano, entonces Diputado al Congreso de la Unión por el reformista Partido Laborista, había escrito su libro La libertad sindical en México que exponía una breve historia del movimiento obrero local. Mella consideró necesario hacerle algunas aclaraciones, pues a su juicio el trabajo se caracterizaba por su sectarismo y apoyo a la CROM, que pretendía destruir una huelga de ferroviarios encabezada por la Federación independiente.

Mella le aclara que los comunistas no están en contra de las luchas políticas y que apoyan a la Liga Nacional Campesina que enfrente el levantamiento de Adolfo de la Huerta en 1923, al propio tiempo que reivindicaba el papel del campesinado revolucionario en la destrucción del régimen feudal y del imperialismo.

A modo de propaganda, Mella publicó numerosos artículos sobre la realidad soviética, las enseñanzas de la insurrección de Viena y denuncia la nueva fórmula que pretende implantar en México el líder de la CROM recién llegado de los EEUU, Morones, los Bancos Obreros. Considera que ellos no son la salvación, ni siquiera una mejora para los trabajadores, porque la situación de ese país es bien distinta. Este método solo crearía falsas ilusiones entre ellos, pensando que sin la

violencia, sin el socialismo, sin la revolución podrían mejorar su situación.¹²

Mella contribuyó con los trabajadores y comunistas mexicanos en poner al descubierto la actitud traidora de los líderes reformistas de la Confederación Regional Obrera de México y las líneas erradas de los anarquistas organizados en la Confederación General del Trabajo, siendo partidario -a la vez- de la constitución de una nueva central proletaria independiente. Este asunto le traería serias dificultades dentro del Comité Central del PCM, en tanto que una parte de sus miembros -entre los que se encontraba el suizo Edgar Woog (Alfredo Stirner), representante de la Internacional-, se manifestaron contrarios a ese proyecto. (En definitiva, meses después de la muerte del joven, se organizó la Confederación Sindical Unitaria de México).

En 1927, cuando comenzaron los preparativos para las elecciones presidenciales, surgió un problema que también afectó a los trabajadores, la intención de regresar a la presidencia del general Alvaro Obregón. Ese político había ocupado esa responsabilidad luego de los comicios de 1920 y pretendía ahora ir a la reelección con el apoyo de la nueva burguesía agraria surgida con la Revolución, los líderes campesinos, la pequeña burguesía, la burguesía nacional y otros sectores sociales que estaban descontentos con los métodos dictatoriales de Calles. Entre esas fuerzas estaba el PC, que pensaba que Obregón propiciaría la reconstrucción del país y un desarrollo de la industria nacional.

A esta situación vino a unirse, que una parte del obrerismo estaba inconforme con los resultados de la gestión de la CROM, pues estando en las filas del gobierno no había logrado aprobar una legislación favorable a los obreros.

La ley impedía la reelección y ello provocó grandes debates, sobre todo entre los nuevos candidatos que pretendían postularse, los generales Arnulfo Gómez y Francisco Serrano, este último preparaba un golpe de estado con ayuda de otros oficiales.

Durante la campaña electoral, el PC celebró una Conferencia en la cual acordó dar su apoyo a Obregón frente al posible golpe de estado de Gómez y Serrano. Gómez había expresado su respaldo a las inversiones yanquis¹³. En estas circunstancias, Mella consideró que Obregón actuaría contra los líderes de la CROM y se debía aprovechar la oportunidad para formar una nueva central sindical que unificara a los autónomos. Dentro del PCM se pensaba que cualquier acción contra la CROM iría en detrimento del movimiento obrero y creyeron que se debía trabajar dentro de esa organización por un frente único de trabajadores.

Las ideas de Mella se basaban en una resolución del marzo de 1927 de la ISR, que recomendaba una Tercera Central; mientras que el resto del PC se atenía a las orientaciones de la IC, que en carta de ese mismo mes indicaba que a los reformistas había que conquistarlos trabajando desde adentro con ellos. Sin embargo los esfuerzos en ese sentido había dado pocos resultados.¹⁴ En sus

esfuerzos Mella contó con el respaldo de David Alfaro Siqueiros (CGT), Diego Rivera y Hernán Laborde (ferroviario). Según sus criterios esta central no limitaría su integración a la pertenencia a determinadas corrientes ideológicas, sino a todos los que quisieran la unidad proletaria.

En la segunda mitad de 1927, sin haber podido precisar fecha exacta, se conoce que Mella viajó a Estados Unidos a fin de contactar con integrantes de la oposición burguesa antimachadista, se cree que con un antiguo veterano de la independencia a fin de comprometerlo en un proyecto insurreccional para Cuba. Coincidentemente, en los primeros días de octubre ocurrió una revuelta contra el gobierno mexicano dirigida por los generales Gómez y Serrano, y él -en calidad de miembro del CC- se dispuso a regresar para brindar la ayuda que el Partido precisara. Al dar a conocer sus intenciones, otros líderes de la organización entendieron innecesario su retorno y lo autorizaron a continuar sus labores en el país norteamericano.

Para enero de 1928, el imperialismo celebró en La Habana la VI Conferencia Panamericana. Estudiantes y obreros denunciaron los propósitos ocultos de la reunión. Mella la calificó una emboscada para los pueblos de América, en momentos en que fuerzas invasoras norteamericanas pisoteaban sin recato la soberanía de muchos países al sur del Río Bravo.

De modo simultáneo, el movimiento comunista internacional transformaba sus orientaciones tácticas a raíz de la actitud divisionista y conciliadora con el fascismo de las principales dirigencias de la socialdemocracia y los partidos burgueses europeos. Paso a paso fue surgiendo la concepción de que era preciso un frente único proletario que reforzara la conciencia y combatividad de la clase obrera para enfrentar el oportunismo de derecha que suponían estas tendencias. En lo fundamental se pasó, de hecho, a posiciones izquierdistas que limitaban las alianzas de cualquier tipo con estas fuerzas no proletarias por considerar que habían pasado al lado de la burguesía reaccionaria. La nueva táctica de "clase contra clase" presumía como enemigos a todos los que no aceptaran la idea de lucha anticapitalista preconizada por la Comintern. No se admitía colaboración ni pactos electorales con estos grupos u organizaciones.¹⁵

Esos puntos de vista tomaron forma concreta en los acuerdos del VI Congreso de la IC efectuado en el verano de 1928. Con un enfoque eurocentrista de un lado y tomando además como base estudios sobre China, India y Egipto, se exigió a los PC que el frente único fuera convocado solamente con la base de los partidos socialdemócratas en las naciones capitalistas. Dentro de los países coloniales y atrasados la exigencia fue relegar de la lucha a la burguesía nacional atendiendo a su inestabilidad política y tendencia a los compromisos con la reacción. Las apreciaciones distaban mucho de tener en cuenta las condiciones específicas de Latinoamérica. Lamentablemente, estas orientaciones de la Comintern eran de obligatorio cumplimiento para sus secciones en todo el mundo.¹⁶

Como se supondrá estas instrucciones entraban en contradicción con los principales proyectos elaborados por Julio Antonio Mella y con los preparativos armados que desarrollaba en el momento de su muerte. Concretamente encontraron oposición en varios líderes de la Internacional que trabajaban dentro del Partido Comunista Mexicano y en el Secretariado Sudamericano con sede en Buenos Aires.

Ricardo A. Martínez, delegado de una unión obrera venezolana (establecida en los Estados Unidos y afiliada a la Federación Americana del Trabajo), muy vinculado al PC de ese país, participó de una conferencia sindical celebrada en abril de 1928 junto al dirigente argentino Vittorio Codovilla, ambos atacaron las posiciones de Mella acusándolo de trostkista e indisciplinado. Según explica Cancino, Codovilla se opuso a que Mella integrara la dirección de la ISR por que no era "obrero" y propició la candidatura de Martínez que tampoco lo era.

David Alfaro Siquieros que estuvo presente en esos debates llevó la discusión al CC del PCM, donde se le pidió a Mella una definición y a la IC que documentara sus acusaciones contra el cubano. Este asunto fue llevado a la sección latinoamericana de la IC en Moscú por el dirigente comunista Julio Gómez (Rosovski o Julio Ramírez), miembro del Comité Central del PCM, quien en carta firmada el 14 de junio exigió pruebas de esas mentiras y aclaró otra circunstancia de la cual se acusaba a Mella al no volver de Estados Unidos cuando ocurría la insurrección de Gómez y Serrano, ya que los propios dirigentes mexicanos lo habían exonerado de ello¹⁷. En ese momento entraron al Comité Central varios dirigentes sindicalistas que luego apoyarían los propósitos mellistas, como Valetín Campa y Miguel Angel Velasco.

El ejemplo de Sandino dejó honda huella en las proyecciones de lucha de Julio Antonio, permitiéndole junto a otras experiencias y conocimientos adquiridos responder a la pregunta, ¿Hacia dónde va Cuba? :

/.../hacia la condición de colonia formal de Estados Unidos -argumentó-, hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia /.../ Pero hay fuerzas capaces de llevarla por el camino de una necesaria revolución, democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos/.../ ¹⁸

En ese propio trabajo, Mella aclara que "tan sólo los movimientos nacionalistas y proletarios pueden surgir las esperanzas para la Nación ", que "El grito de que el proletariado ... no tiene que perder más que sus cadenas, en cambio un mundo que ganar, no es un grito demagógico" y continúa expresando que como México " puede servir de ejemplo de lo mucho que se puede obtener de las multitudes.¹⁹

El 1ro de mayo de 1928, Mella saldría al paso a la idea de Lombardo Toledano que señalaba que en la Conferencia Panamericana se había logrado un triunfo, su acuerdo de que dentro de los 4 años siguientes se discutiera la cuestión obrera . El consideraba que el panamericanismo era un instrumento al servicio de los imperialistas y cualquier colaboración en ese sentido era contraproducente. ²⁰ De tal suerte se alistó para creación de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos. En entrevista al rotativo mexicano El Sol el entusiasta combatiente explicó que los objetivos de la ANERC estaban centrados en la unidad de todos aquellos que habían tenido que huir de la dictadura, estableciendo un puente entre obreros y estudiantes que, en esas mismas circunstancias, se veían enlazados por el ideal socialista favorecedor de la independencia y la liberación de la clase trabajadora: un programa de contenido esencialmente democrático moderado destacando que la verdadera liberación nacional tendría un carácter, principalmente, económico.

Para Mella, dentro del partido no debía haber diferencias entre obreros e intelectuales, sino buenos o malos comunistas, para lo cual debían prepararse como revolucionarios profesionales.

En junio de 1928, luego de intensas presiones y crímenes fue electo Obregón como presidente, sin embargo no llegó a ocupar el cargo al ser asesinado el 17 de julio.

En tal situación Calles (presidente en funciones todavía) dijo que favorecía la presencia de un civil de manera provisional hasta las nuevas elecciones y aconsejó la asunción de Emilio Portes Gil. Sin embargo los obregonistas continuaron la línea del caudillo asesinado y con amplia representación en el gobierno acusaron a Calles y a la CROM de dar muerte a su líder. En tal situación los cromistas abandonaron sus puestos en el gobierno, mientras que Calles comenzó a promover la fundación del Partido Nacional Revolucionario que se llegó a constituir en diciembre de 1928.

En medio de aquella situación, no obstante sus grandes preocupaciones patrióticas en la búsqueda de los medios necesarios para regresar clandestinamente a Cuba y conseguir las armas imprescindibles, Mella matriculaba estudios de derecho en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de México, entablando relaciones con la Confederación Nacional de Estudiantes, a quienes acudió para fundar la Asociación de Estudiantes Proletarios en septiembre de 1928 y su grano propagandístico Tren Blindado. A sus compañeros les dice:

Seamos la avanzada en el campo de la cultura y en las instituciones de enseñanza del nuevo Régimen Social. Lo que los sindicatos son en un orden: embriones de la futura organización económica socialista, y los partidos del proletariado en otro: embriones de la futura armazón política del estado proletario, seremos nosotros en nuestro campo: iniciadores de los batallones que lucharán al lado de ellos en la rebeldía y en la

constitución del nuevo Sistema Social. ²¹

De modo simultáneo desempeñaba interinamente el cargo de secretario general del PC mexicano en sustitución de Rafael Carrillo que estaba de viaje hacia la URSS para asistir, junto a Manuel Díaz Ramírez y Vittorio Vidali, al VI Congreso de la IC que se efectuara en el verano de 1928.

Luego del asesinato de Obregón y de encontrarse Mella frente al CC del Partido, se hace más fuerte la tendencia de los que proponen una nueva confederación de trabajadores que agrupara a aquellos que estaban abandonando la CROM y a los independientes, para lo cual se hace una reunión de emergencia del 14 al 21 de septiembre. En la misma Mella contó con el respaldo de Leonardo Fernández Sánchez, Jesús Bernal, Alberto Martínez y otros. Allí Mella tuvo que enfrentar la oposición de Stirner, el suizo quien llegó a pedir su expulsión. ²²

En tanto Mella había instruido a Leonardo Fernández Sánchez para que viajara clandestino a La Habana con la finalidad de coordinar con la dirección comunista en esa capital la realización de varias entrevistas con aquellas personalidades del Partido Nacionalista más susceptibles de ser captadas para sus proyectos.

A principios de octubre se produjo la llegada de Leonardo, quien se reunió con el general Francisco Peraza, tratando de precisar detalles para una entrevista con Carlos Mendieta. El líder de los nacionalistas, sin embargo evitó cualquier tipo de compromiso con los comunistas.

Uno de los acompañantes de Peraza denunció la presencia de Fernández en la Isla, propiciando que el joven fuera deportado a los Estados Unidos a fines de noviembre. En esas circunstancias alguien le hizo saber a Leonardo que se fraguaban planes para asesinar a Mella en México, a quien inmediatamente le envió un mensaje de alerta .

Al regreso de los delegados mexicanos de la conferencia de Moscú, estos exigieron a Mella que subordinara todos sus intentos insurreccionales con respecto a Cuba a las indicaciones del PC azteca y criticaron sus diligencias para organizar la nueva confederación de trabajadores. Indignado pidió la renuncia en noviembre, pero días más tarde rectificó la decisión y continuó trabajando en sus objetivos ya trazados. Se aceptó su regreso, bajo la condición de que no ocupara responsabilidades y se subordinara a la dirección del partido.

Mella, sin apenas preocuparse ante la inminencia del peligro que le rodeaba, continuó su bregar revolucionario. Varios miembros de la CGT lo ayudaron en la creación de un comité organizador de la nueva confederación que se proyectó a coordinar una serie de demandas esenciales como la lucha contra las rebajas salariales, los reajustes de personal que provocaran desempleo, el respeto a las distintas ideología de sus integrantes y la solución de demandas económicas preferentemente, también solicitó la entrega de tierras a los campesinos y promovió la celebración de una Asamblea Nacional del 26 al 30 de

enero de 1929. Mella trabajó en la elaboración de las resoluciones del evento y redactó diferentes artículos llamando a la unidad del proletariado.

Mientras tanto, en las sombras, el presidente Gerardo Machado lograba, en contubernio con algunas autoridades mexicanas y varios agentes mercenarios, propiciar la eliminación física de uno de sus enemigos más preclaros el 10 de enero de 1929.

A pesar de su desaparición los luchadores que lo habían apoyado, lograron fundar tercera central Sindical días después de su muerte. La Confederación Unitaria Sindical Mexicana dirigida por David Alfaro Siqueiros, Valentín Campa, Elías Barrios, Gastón Lafarga, Pedro Palacios e Hilario Arredondo, tuvo una efímera existencia, pues el gobierno mexicano desató una profunda represión sobre el PCM que llevó a la cárcel a cientos de luchadores sindicales y también a la muerte a muchos de ellos.²³

NOTAS.

1.- Pedro Luis Padrón: Julio Antonio Mella y el Movimiento Obrero, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

2.- J.A. Mella: " La última farsa de los políticos y patrioteros". En: IHMCRSC: Julio Antonio Mella. Documentos y artículos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 97.

3.- J.A. Mella: "Los nuevos libertadores". En: IHMCRSC: Obra citada, p. 124.

4.- J.A.Mella: "Las enseñanzas de los hechos". En: IHMCRSC: Obra citada, 163.

5.- J.A. Mella: "Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre". En: IHMCRSC: Obra citada, p. 183

6.-Omar Díaz de Arce y Armando Pérez: México: Revolución y Reforma. 1910-1940. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

7.- Alejandro Gálvez Cancino: "El movimiento obrero mexicano, los comunistas y Julio A. Mella". En: Viento Sur, No 9, Primavera, 1997.

8.- J.A.Mella: "Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular". En: IHMCRSC: Obra citada, pp. 229-230.

9.- J. A. Mella: Carta a Gustavo Aldereguía, 18 de septiembre de 1926. En : IHMCRSC: Obra citada, p 259.

10.- Rubén Martínez Villena: "Cuba: factoría yanqui". En Su: Poesía y Prosa, Tomo

II, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1978.

11.- Adys Cupull: Julio Antonio Mella en los mexicanos, Editora Política, La Habana, 1984.

12.- Julio A, Mella: "El capitalismo obrero como formula de salvación". IHMORSC: Julio A. Mella. Documentos y Artículos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp 232-233.

13.- J.A.Mella: " Junto a Wall Street". En: IHMCRSC: obra citada.

14.- Alejandro Gálvez Cancino: Obra Citada.

15.-Colectivo de autores: La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto, Editorial Progreso, Moscú.

16.- Orlando Cruz y otros: La Primera Conferencia de los comunistas latinoamericanos 1-12 de junio de 1929, IHC, Inédito.

17.- Arnaldo Martínez Verdugo: Historial del Comunismo en México, Editorial Grijalbo, SA, 1ra edición, México, 1983.

18.- J.A.Mella: "¿Hacia donde va Cuba?". En: IHMCRSC: Obra citada, 409.

19.- Ibídem, pp. 407-409.

20.- J.A.Mella: " ¿Cómo interpreta el laborismo la lucha antimperialista? En: IHMCRSC: pp. 412-414.

21.- J.A.Mella: "Nueva ruta a los estudiantes". En: IHMCRSC: Obra citada, pp. 451-454.

22.- Alejandro Gálvez Cancino: Obra citada.

23.- Ibídem.